

Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del *Barómetro social de España*²

La crisis de los últimos años presenta efectos paradójicos desde el punto de vista social: por un lado, ha provocado una fuerte destrucción de empleo, con sus efectos colaterales de pobreza y pesimismo político y económico; por otro, el decrecimiento forzoso derivado de la recesión ha puesto freno al deterioro de algunos indicadores ambientales. El pinchazo de las burbujas inmobiliaria y financiera ha supuesto, en un primer momento, una revalorización relativa de las rentas salariales y del acceso a la vivienda, pero son varios los indicadores que apuntan a una salida regresiva de la crisis, con más desigualdad social y políticas sociales menguantes.

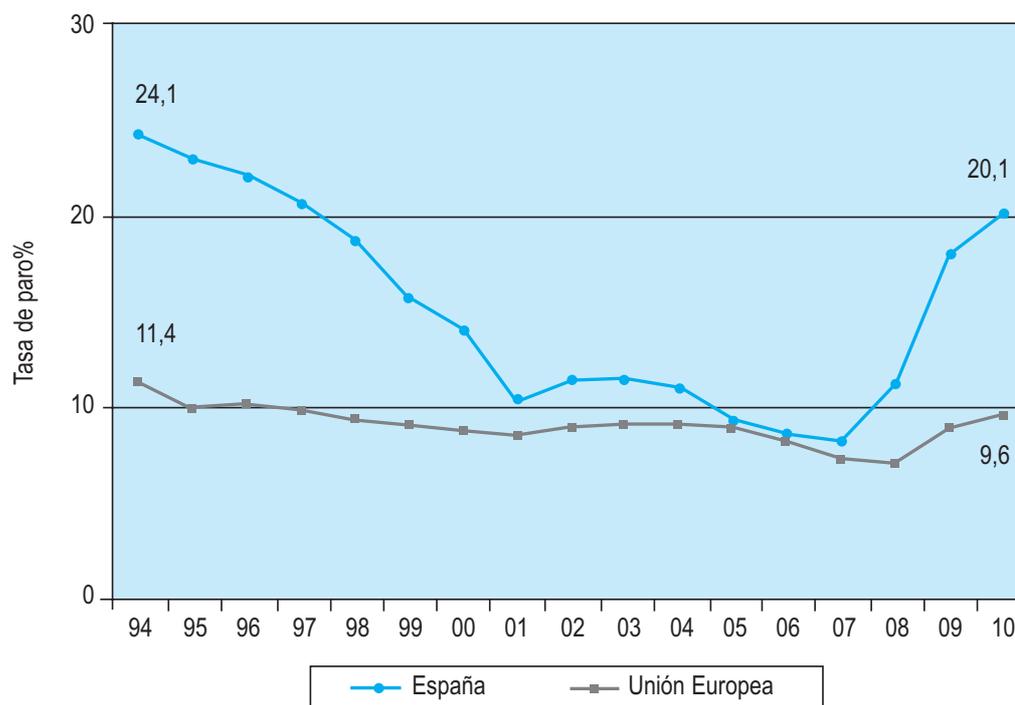
Entre 1994 y 2007 los indicadores de acceso al empleo mejoraron mucho en España: la tasa de actividad creció del 51 al 60%, especialmente entre la población femenina; el número de empleos pasó de 12 a 20 millones (3 de ellos para inmigrantes que produjeron un inesperado crecimiento de la población del país); y el paro se redujo en dos tercios, pasando del 23,9% al 8,3%. Sin embargo, a raíz de la crisis se han destruido dos millones de empleos y la tasa de paro ha llegado al 20,3% en el cuarto trimestre de 2010.

Tanto la creación de empleo antes de la crisis, como su destrucción posterior, han tenido lugar con una intensidad mucho mayor que en el resto de la

¹ www.colectivoioe.org

² El *Barómetro social de España*, realizado por Colectivo Ioé con el apoyo de CIP-Ecosocial, y publicado por Traficantes de Sueños, Madrid, 2008, es una herramienta de análisis de la sociedad española a partir de 189 indicadores que se agrupan en 35 dimensiones y 11 ámbitos de la vida social. En su última edición en línea se han incorporado los datos correspondientes a 2009, con lo que se cubre un período de 16 años (1994-2009). Como novedad se ha introducido una nueva metodología que trata de captar no sólo la evolución de los indicadores sino su nivel de calidad en relación al contexto europeo. Véase www.barometrosocial.es

Gráfico 1. Tasa de paro de la población activa en España y la Unión Europea (1994-2009)



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA, para España, y de Eurostat, para la Unión Europea. El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 2 del ámbito de Empleo, en www.barometrosocial.es

Unión Europea: en 2005-2006 la tasa de paro de España llegó a situarse en la media comunitaria, para duplicarla con creces en 2008-2009 (véase gráfico 1). Ello se debe, principalmente, a la elevada tasa de temporalidad de la contratación laboral que, al iniciarse la crisis, afectaba especialmente a la juventud y al colectivo inmigrante, con tasas en 2007 del 63% y 51%, respectivamente.

Aumentan la desigualdad y la pobreza

Los valores agregados de renta y patrimonio disponible han crecido de forma continua en los últimos 16 años, salvo en las crisis de 2001 y 2008, para retomar de nuevo la senda alcista en 2009. Sin embargo, los índices de desigualdad y de pobreza registran resultados negativos tanto en la etapa de crecimiento económico, hasta 2007, como en la actual coyuntura de crisis (máxima tasa de hogares pobres en 2009). El modelo de crecimiento español ha impulsado un notable incremento del producto bruto en ese periodo (tasa interanual del PIB del 3,4%) y una expansión mucho mayor del capital financiero e inmobiliario (tasa interanual del 5,4%) pero con un reparto muy desigual: mientras los mercados financieros se globalizan y producen ingente rentabilidad para una minoría, apenas mejora el poder adquisi-

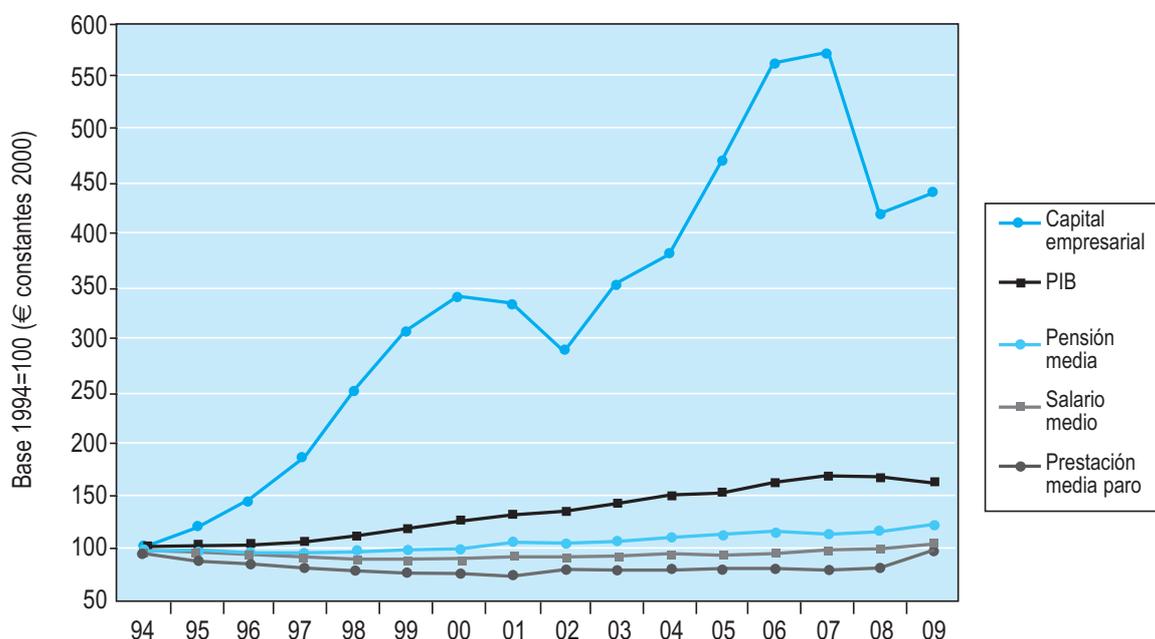
tivo de la mayoría de la población que percibe rentas salariales (la variación interanual del salario medio fue del 0,3%). No obstante, la intensa creación de empleo hasta 2007 y el mayor gasto público en políticas sociales, con un incremento ligeramente por encima del PIB hasta 2009, han mitigado las penurias materiales de una cuarta parte de los hogares, cuyas percepciones salariales en cómputo anual no llegan al Salario Mínimo Interprofesional y se encuentran en situación o riesgo de pobreza.

Los ingresos salariales y las prestaciones públicas asociadas han experimentado un crecimiento muy por debajo del PIB y de la revalorización del capital empresarial, cuya base es el trabajo salarial

En cuanto a la fiscalidad, la recaudación bajó bruscamente un 18,3% en relación al PIB en el bienio 2008-2009 a consecuencia de la recesión, a la vez que se incrementaba el gasto público en un 18,9%, sobre todo en políticas sociales para abordar los efectos de la crisis (lo que mejora el índice al final del período). Esto dio lugar a un déficit fiscal del Estado del 11,2% en 2009 y a un incremento sustancial de la deuda soberana que el Gobierno trata de resolver por la vía de reducir el gasto público (salarios, pensiones, inversiones...), y no de incrementar los impuestos sobre el capital (principal beneficiario de las plusvalías en años anteriores) o abordar con eficacia el fraude fiscal, que el 82% de la población considera elevado.

Dado que el nivel de vida de la mayoría de los hogares depende de los ingresos salariales y de las prestaciones públicas asociadas a ellos (desempleo y pensiones principalmente), resulta muy negativo desde el punto de vista social que tales ingresos hayan experimentado de forma continua un crecimiento muy por debajo del PIB y de la revalorización experimentada por el capital empresarial, cuya base es precisamente el trabajo asalariado (véase gráfico 2). Tras el descalabro experimentado por el valor monetario de las acciones empresariales en 2008 (-26,6%), su despegue se inició justamente en el año siguiente, que fue el de mayor recesión (caída del PIB del 3,3%), con una subida media del 5,3%, mientras se registraba la máxima tasa de hogares pobres del período estudiado (20,8%). El salario medio se revalorizó un 0,8% en 2009, pero no porque aumentaran los salarios sino porque muchos perceptores con baja remuneración ya no entraban en el cómputo al quedarse en paro (al finalizar el año uno de cada diez hogares tenía a todos sus miembros activos en situación de desempleo).

Gráfico 2. Evolución de los salarios, las prestaciones de desempleo y las pensiones, en comparación con el PIB y el capital accionario de las empresas españolas (1994-2009)



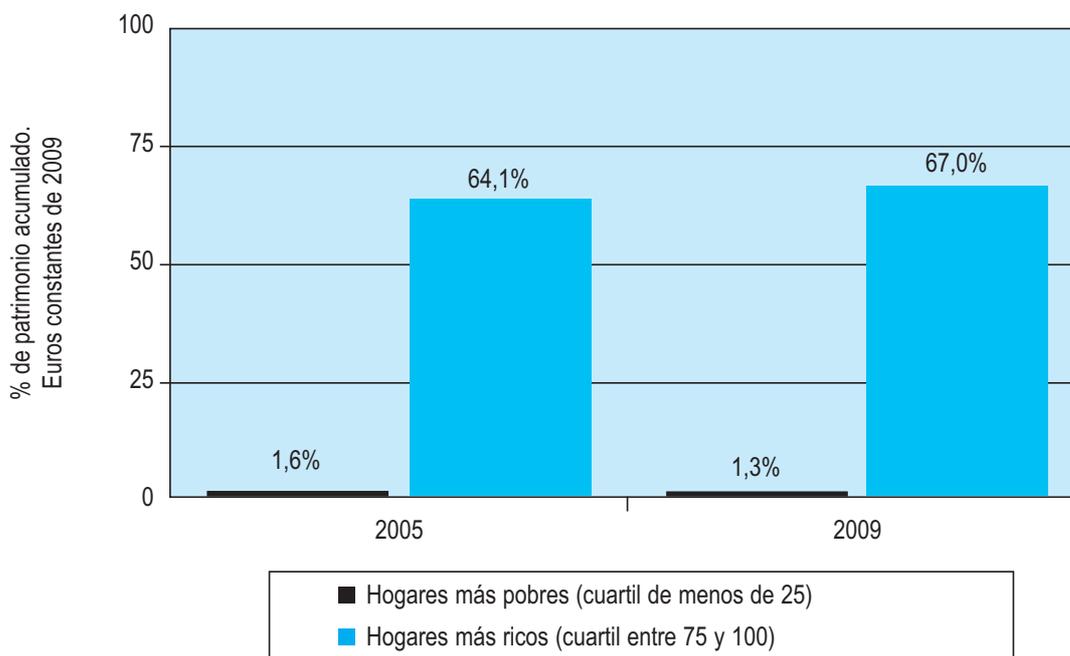
Fuente: elaboración propia a partir de la Contabilidad Nacional de España, el Banco de España y la Agencia Estatal de Administración Tributaria. El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 8 del ámbito de Empleo, en www.barometrosocial.es

La principal consecuencia de los procesos anteriores, desde el punto de vista social, es que la sociedad española presenta un reparto de la riqueza cada vez más desigual, lo que se ha acrecentado en la etapa de crisis. Según la Encuesta Financiera de las Familias la ratio de desigualdad entre el 25% de hogares más ricos y más pobres pasó de 39,3 en 2005 a 50,4 en el primer trimestre de 2009. En términos de valor agregado el cuartil más rico incrementó su patrimonio en la coyuntura de crisis de los últimos años en un 20%, mientras el cuartil más pobre lo redujo en un 6,4% (véase gráfico 3).

La recesión frena el deterioro ambiental

La recesión económica de 2008-2009 ha afectado a la producción industrial, agrícola y ganadera, a la construcción, al transporte y al consumo eléctrico, provocando paradójicamente una sustancial mejora de los índices medioambientales: las emisiones de CO₂ se han reducido un 15,6% y el consumo energético un 9,3%, lo que permite a España acercarse 24 puntos a las exigencias del Protocolo de Kioto para 2012 (aún así, todavía faltan 14 puntos para cumplir el nivel establecido de emisiones).

Gráfico 3. Evolución de la distribución de la riqueza entre 2005 y 2009 (hogares más pobres y más ricos)



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de España, Encuesta financiera de las familias (EFF) 2008, Métodos, resultados y cambios desde 2005, Madrid, 2010.

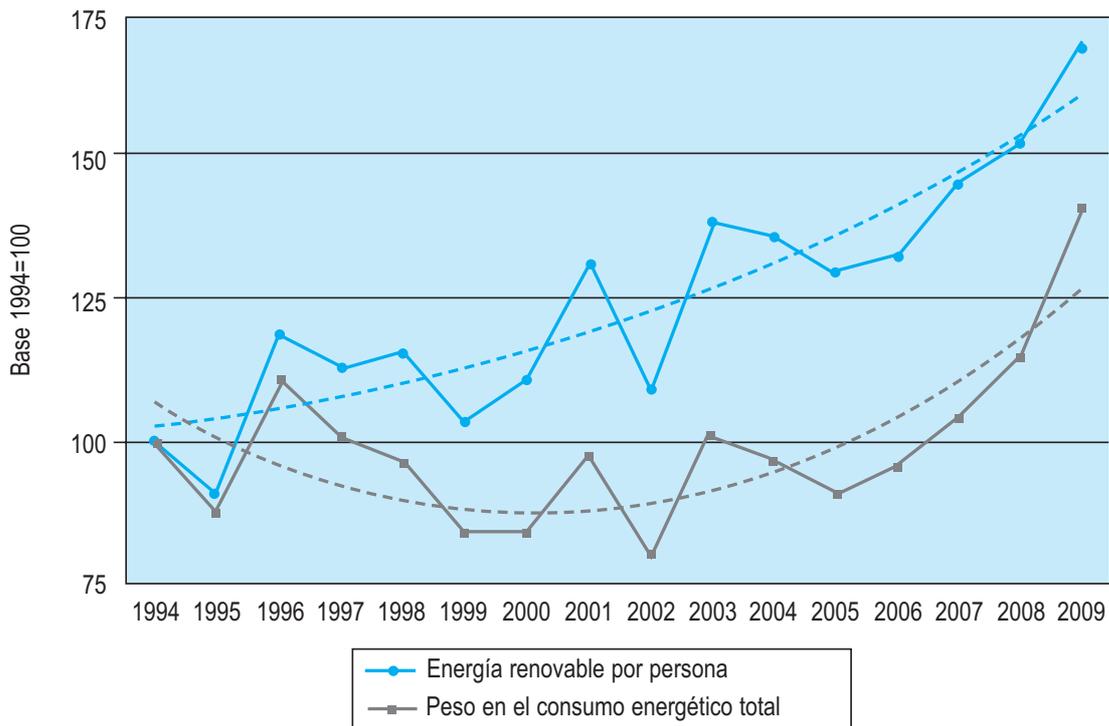
La intensidad energética por cada millón de euros del PIB, que venía creciendo hasta el año 2000, se ha reducido desde entonces casi un 20% (-5,4% en 2009) y las energías renovables, cuyo peso en el consumo energético total era cada vez menor hasta 2002, incrementaron su contribución relativa en un 74% entre ese año y 2009 (véase gráfico 4). Además, en la medida en que las energías renovables son de producción autóctona, la dependencia energética ha bajado del 81,1% en 2005 al 77% en 2009.

En los últimos años se ha reducido el consumo de fertilizantes y fitosanitarios en la agricultura y se ha ampliado la superficie cultivada con criterios ecológicos, si bien España continúa en este punto por debajo de la media comunitaria. También ha mejorado el tratamiento y reciclado de residuos, aún cuando no se han alcanzado las metas fijadas por el Plan Nacional de Residuos Urbanos.

Las políticas sociales resisten el envite (hasta 2009)

El índice global de políticas sociales, que agrupa los ámbitos de salud, educación, vivienda y protección social, ha mejorado ligeramente en el período estudiado. De los cuatro ámbitos implicados, Salud es el que registra mejores resultados, Educación y Protección social

Gráfico 4. Evolución de las energías renovables en España (1994-2009)



Fuente: elaboración propia a partir del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 11 del ámbito de Medio ambiente, en www.barometrosocial.es

avanzan posiciones, y Vivienda es el único que termina 2009 con signos negativos. El gasto público en protección social se ha mantenido continuamente por debajo de la media comunitaria aunque mejorando la diferencia en puntos de PIB (-5,7 en 2000 respecto de la UE-15 y -4,2 en 2008). Para los últimos años aún no se han publicado datos homogeneizados de Eurostat, lo que impide valorar la incidencia de las políticas de ajuste aplicadas por el Gobierno a partir de la primavera de 2010.

Los indicadores de salud de la población presentan resultados diversos: positivos en relación a la mortalidad y esperanza de vida; negativos en la dimensión de morbilidad y hábitos de vida, sobre todo para las mujeres; y bastante estable en la dimensión de recursos sanitarios: el gasto público y privado en sanidad alcanzó en 2008 el 9% del PIB, la cifra más elevada desde 1994. Entre 2007 y 2009 ha aumentado el porcentaje de población que valorara positivamente el sistema público de salud (desde 67,4% hasta 69,2%), mientras que la tasa de médicos colegiados por habitante se ha incrementado y se ha reducido el número de camas hospitalarias por habitante.

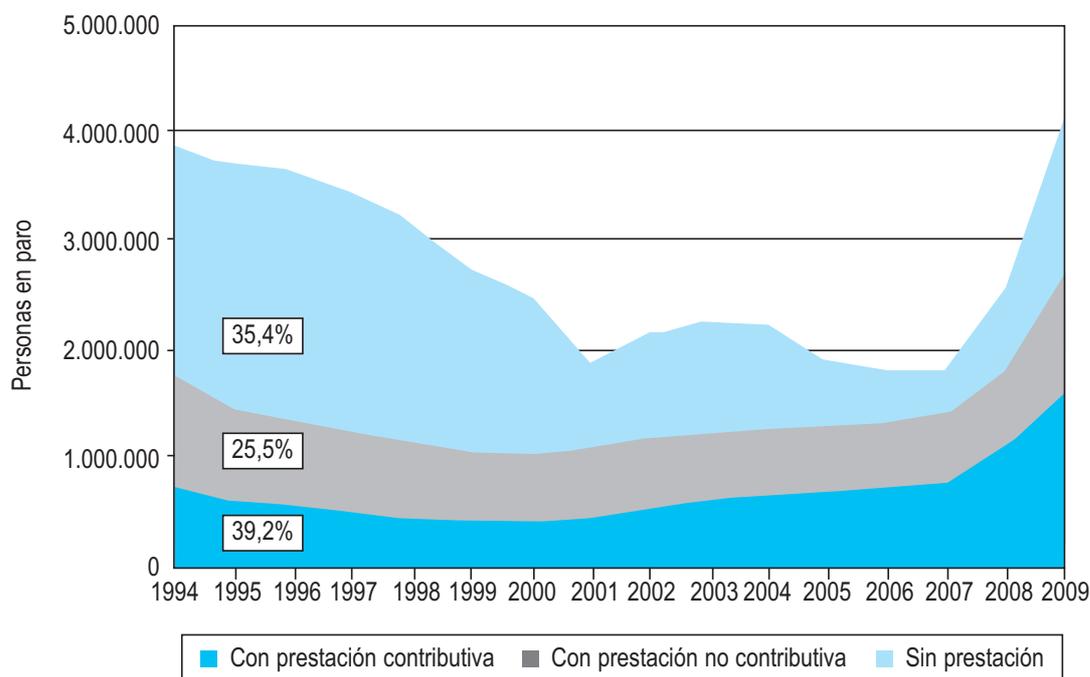
El índice sintético de educación registró sus mejores años en el periodo 1994-1999, para estancarse después y mejorar algo en los años más recientes. Las dimensiones determi-

antes de la mejora del índice general son los recursos destinados a educación y los avances en el nivel educativo de la población adulta (consecuencia de la universalización del acceso a la educación); en cambio, los resultados escolares están lejos de recuperar los índices positivos vigentes a finales de los años noventa. En especial, la tasa de abandono educativo temprano, que llega al 31,2% de la población entre 18 y 24 años, sitúa a España en el último puesto de la UE-27, sólo por delante de Malta.

El acceso a la vivienda en propiedad ha supuesto un creciente endeudamiento de muchas familias trabajadoras, a la par que se enriquecían los bancos y las promotoras, hasta que ha pinchado la burbuja inmobiliaria y se han abaratado los precios (el peso de las deudas de los hogares en relación a su renta disponible pasó del 63% en 1995 al 148% en 2007, para descender al 140% en 2009). Sin embargo, en los últimos años la caída del precio de compra y de los alquileres se ha visto contrarrestada por la mayor dificultad de acceso al crédito y la pérdida de poder adquisitivo de las familias en paro, dando lugar a un incremento sin precedentes de los embargos y los desahucios. En especial, los embargos de viviendas con hipotecas pendientes, que registraban una media anual de 15.000 casos hasta 2005, han llegado a 93.000 en 2009 y se aproximan a 120.000 en 2010.

El índice del Barómetro referido al sistema de pensiones, basado en 5 indicadores, que venía arrastrando una dinámica de relativo estancamiento, experimentó una mejora clara en 2009, en plena crisis. En este año se produjo el mayor incremento en euros constantes de la pensión media de jubilación, tanto de carácter contributivo (+5,1%) como no contributivo (+2,6%), y se amplió el peso de las pensiones contributivas respecto a las asistenciales hasta suponer el 94,3% de las pensiones públicas; sin embargo, aumentó el porcentaje de pensionistas con una pensión inferior a la mínima de jubilación (637 €/mes), a la vez que disminuía la tasa de pensionistas respecto al total de población con 65 o más años. También ha mejorado en los últimos años el servicio público de ayuda a domicilio para personas dependientes y la oferta de plazas en residencias públicas, aunque éstas siguen siendo minoritarias en relación a las privadas.

Desde el año 2007 se ha producido un deterioro continuo de la tasa de cobertura de las prestaciones de desempleo respecto a la población desocupada, tanto en prestaciones contributivas (de 42,5% a 39,2%) como no contributivas (del 60,9% al 41,8% de quienes no percibían la contributiva) (véase gráfico 5). En sentido positivo se ha producido un incremento de la prestación media por desempleo en 2009 (+3,6%), así como un incremento de las prestaciones contributivas sobre las no contributivas. Una mejoría que se debe precisamente al incremento de 524.000 nuevos perceptores de prestación contributiva en 2009, muchos de ellos con una larga historia de cotización a la Seguridad Social.

Gráfico 5. Evolución de las prestaciones de desempleo, según tipos (1994-2009)

Fuente: Elaboración propia a partir del Boletín de Estadísticas Laborales (MTAS) y de la Encuesta de Población Activa (INE). El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 9 del ámbito de Protección social, en www.barometrosocial.es

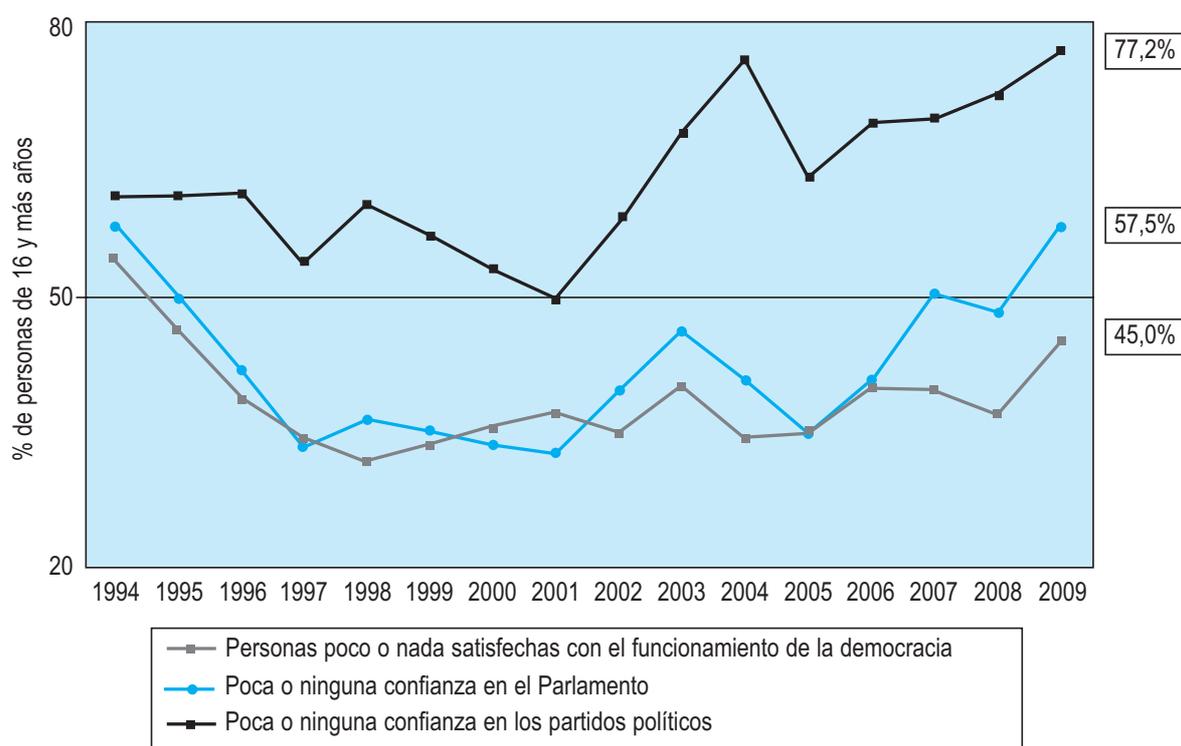
Crece la desconfianza en las instituciones políticas

Seis dimensiones del Barómetro abordan, a partir de 23 indicadores, los asuntos relacionados con la participación, la seguridad y las instituciones políticas y de regulación social. En general, sus resultados son oscilantes a lo largo de los últimos 16 años, en función de las diversas coyunturas políticas, con una evolución bastante negativa en 2008-2009, a raíz de la crisis.

Aunque la información sobre asociacionismo presenta en España muchas limitaciones, si tomamos como referencia las asociaciones inscritas a nivel estatal se observa una ligera tendencia decreciente desde mediados de los años noventa del siglo XX. No obstante, los colectivos con orientación cívico-política reivindicativa han experimentado un notable incremento, sobre todo en 2009. Las personas afiliadas a sindicatos oscilan entre el 9 y el 15% de la población activa, según las encuestas del CIS, una proporción baja en relación a la media europea y que ha experimentado uno de los mayores descensos en 2009 (-17% respecto al año anterior). La afiliación a partidos políticos, también según el CIS, oscila entre el 2,3 y el 4% de la población adulta; la máxima tasa se registró en 2007 (4%), con descensos en 2008 y 2009 (3,4 y 3,2%, respectivamente).

El índice de confianza en la política presenta sus mejores resultados en los momentos de cambio de partido en el Gobierno, para empeorar bruscamente al final de las legislaturas: 1994 (tercera legislatura del PSOE); 2003 (segunda legislatura del PP) y 2009 (segunda legislatura del PSOE). En este último año se produce el máximo crecimiento interanual de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, el Parlamento y los partidos (gráfico 6).

Gráfico 6. Desconfianza en las instituciones políticas (1994-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas del CIS. El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 8 del ámbito de Participación ciudadana, en www.barometrosocial.es

Más de la mitad de la población desconfía del poder judicial, siendo 2008 el año con opiniones más negativas (21,2% «ninguna confianza», 36,8% «poca confianza»). Sin embargo, los procesos iniciados en los juzgados se han incrementado continuamente en los últimos 16 años, hasta duplicarse casi en números absolutos (+62% en términos relativos a la población). Las tasas de pendencia y congestión judicial se redujeron bastante en los años noventa para volver a crecer después, con máximos incrementos en el bienio 2008-2009 (al iniciarse 2010 había 3,1 millones de procesos judiciales pendientes).

La creciente litigiosidad judicial no se corresponde con la tasa de delincuencia existente en el país, que es una de las más bajas de la Unión Europea y se redujo un 21% entre 2002

y 2009, una evolución contrapuesta al número de personas presas cuya tasa ha aumentado un 34,7 % entre dichos años (76.000 en 2009, de ellas una quinta parte está pendiente de juicio).

España consolida su posición entre los países ricos

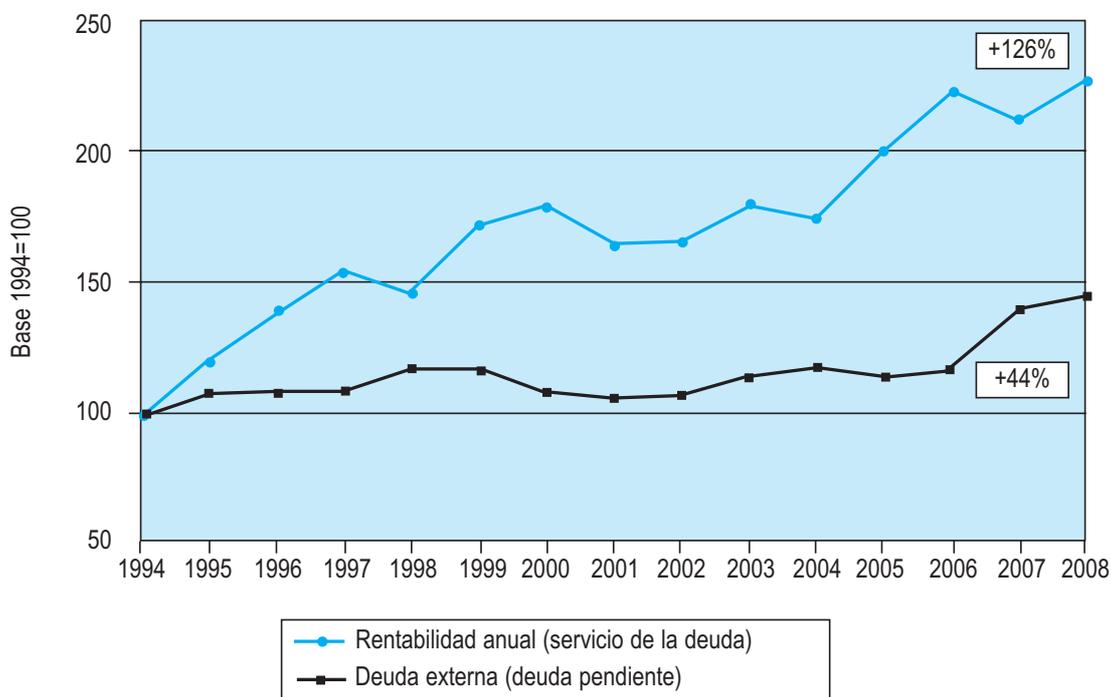
El índice del Barómetro que mide las relaciones internacionales de España presenta una evolución paralela a la del conjunto de países de renta alta: en un mundo económica y políticamente jerarquizado, la brecha económica entre países ricos y pobres se amplió en los últimos años del siglo XX, para reducirse ligeramente en la primera década del XXI, especialmente a raíz de la crisis económica. En 2009 la renta por persona de los 40 países más ricos ha descendido 1.312 dólares mientras ha aumentado 20 dólares en los 40 más pobres y 79 en los intermedios. El desnivel económico de España con los países de mayor inmigración (Rumania, Marruecos y Ecuador) aumentó un 22% entre 1994 y el año 2000, para reducirse después un 24% en la primera década del siglo XXI.

En cuanto a la brecha ecológica entre los 40 países más y menos contaminantes se amplió hasta el año 2000 y se redujo hasta 2007, último año con datos disponibles en nuestra fuente de información (Banco Mundial). En España las emisiones de CO₂ por persona crecieron en relación a la media mundial hasta 2005 para reducirse un 11% en los dos últimos años.

La deuda externa de los países de renta media y baja, según la clasificación del Banco Mundial, pasó de 1,9 billones de dólares en 1994 a 2,8 billones en 2008 (en valores constantes del año 2000); sin embargo, el peso de dicha deuda en relación a la economía de los citados países se redujo notablemente, hasta situarse en el 20,3% del PIB en 2008. Esta positiva evolución contrasta con los crecientes beneficios que salen de dichos países en concepto de servicio de la deuda, que se ha duplicado con creces entre 1994 y 2008 (de 192.000 millones de dólares anuales a 435.000 millones). La rentabilidad para los acreedores del capital invertido en los países de menos renta ha crecido, por tanto, tres veces más deprisa (126%) que el monto de la deuda pendiente (44%), lo que supone que cada seis años se paga toda la deuda, pero ésta sigue creciendo (grafico 7).

No disponemos de información en torno a la deuda externa que otros países tienen contraída con empresas o entidades financieras españolas, cuyo monto debe ser muy elevado en consonancia con el volumen de inversión española en el exterior. Sólo conocemos la deuda de la que es acreedor el Estado español, cuyo volumen absoluto y relativo ha disminuido en los últimos 15 años, pasando del 2,12 al 0,78% del PIB. En cuanto a la Ayuda Oficial al Desarrollo, ha experimentado un gran crecimiento en los últimos años llegando

Gráfico 7. Evolución de la deuda externa y del servicio de la deuda en los países de renta media y baja (1994-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco Mundial. El gráfico y su elaboración se recogen en el Indicador 6 del ámbito de Relaciones internacionales, en www.barometrosocial.es

casi a triplicar la media mundial de la Ayuda proporcionada por los países de renta alta (0,17 del PIB en 2008, frente al 0,44% por parte de España). En la última década nuestro país se ha convertido en el primer remesador de la Unión Europea, superando los 8.000 millones de euros en 2007, cantidad que se ha reducido en un 12% a raíz de la crisis.

Se mantiene el diferencial entre mujeres y hombres

El ámbito de Igualdad de género tiene carácter transversal en el Barómetro y sus 27 indicadores se agrupan en 4 dimensiones: actividad, salud, formación y protección social. En conjunto, la desigualdad de género se mantiene en el mismo nivel que hace 16 años, si bien las mujeres han ganado posiciones en actividad y formación, y han perdido en salud y protección social.

La tradicional discriminación de las mujeres en el mercado de trabajo se sigue manteniendo aunque las diferencias se han reducido significativamente, sobre todo en relación a las tasas de actividad y de desempleo. La crisis ha afectado más a la población masculina, lo que ha permitido que la diferencia en la tasa de paro, que era de 5 puntos porcentuales

en 2007, pasara a ser de sólo un punto en 2009 y que el salario medio de las mujeres, que era un 30% inferior al de los hombres en 2007, se redujera 5 puntos en 2009.

La equiparación entre sexos en el campo educativo también ha avanzado de forma importante. Las mujeres registran menos retraso escolar y abandono temprano que los hombres, y la distribución de matrículas universitarias por sexos se ha equilibrado continuamente (en 2009 la tasa de personas adultas con título superior era casi la misma para ambos sexos). No obstante, las diferencias se han ampliado levemente en la etapa de crisis, a partir de 2007, para algunos indicadores (mujeres sin educación primaria, repetidoras de curso, etc.).

La salud es el punto que ha evolucionado más negativamente para las mujeres. Entre otros indicadores, el diferencial entre ambos sexos se ha ampliado en la percepción del propio estado de salud, el consumo de tabaco, alcohol y cannabis, y la esperanza de vida. La tradicional ventaja relativa de las mujeres en materia de mortalidad y hábitos saludables se ha visto reducida en relación a los hombres quienes, además, presentan una tasa más baja de enfermedades y discapacidades.

Las mujeres están peor posicionadas que los hombres en materia de protección social y esa diferencia se ha incrementado ligeramente en el período estudiado, con altibajos según los años. Así, en 2009 se ha recortado la desigualdad de género en cuanto a la tasa de pobreza y las pensiones de jubilación, pero ha empeorado en relación a las prestaciones de desempleo, cuya percepción media es ahora un 20% inferior a la de los hombres.